



EXPLICACIÓN DEL CARTEL

En la imagen aparecen **TRES PERSONAS** de distintas edades: una niña, un joven y una persona mayor. Ellas simbolizan a la Santísima Trinidad con un mensaje esencial: Dios Trinidad se manifiesta en la diversidad, en la unidad que acoge las diferencias y en el amor que trasciende generaciones. Es la representación de la unidad en la diversidad del amor trinitario.

El Padre (persona mayor), que con su bastón sostiene y con su edad aporta la sabiduría, la antigüedad, el origen y memoria. Además, su rostro está inclinado hacia las otras dos personas, indicando la preocupación, el cuidado, el estar pendiente de cada detalle que pueda afectar a los otros. Como Padre, se responsabiliza de que todo esté bien.

El Hijo (chico joven), con una sudadera que lleva una cruz. La capucha puesta sugiere discreción, humildad, el pasar desapercibido, como uno de tantos, despojado de su rango. Sin embargo, su mano agarrando la capucha indica que no se desentiende: sabe quién es y cuál es su misión. Justo a su lado, en el suelo, podemos ver dos manchas de pintura, que quieren simbolizar la sangre derramada por amor, su entrega redentora por cada uno de nosotros.

El Espíritu Santo (la niña), situada en medio porque procede del Padre y del Hijo. Está en el centro de la escena, como protagonista de nuestra historia actual. Además, una luz brota de su cabeza y rodea la pintura que ella misma va trazando: es la luz del Espíritu que guía, santifica e inspira.

Por otro lado, si nos fijamos, los personajes representados en el cartel no están retratados de forma realista, sino que se ha elegido un estilo artístico que combina el sombreado y el efecto dibujo. Esta elección busca evitar reconocer rasgos concretos que se identifiquen con personas específicas, por lo que nos podría representar a cualquiera de nosotros. Esto nos está indicando que somos colaboradores con la Trinidad desde matices diferentes, aportando una riqueza única a la comunidad universal que formamos:

- *La niña* representa la inocencia, la apertura a la vida y la novedad de lo que comienza.
- *El joven*, la energía, el compromiso y la búsqueda de sentido.
- *La persona mayor*, la sabiduría, la experiencia y la fidelidad del amor vivido.

La escena muestra cómo el amor trinitario, que es comunión perfecta, se hace visible en nuestras relaciones humanas: niños, jóvenes y adultos estamos llamados a amarnos desde nuestras diferencias, reconociendo en cada persona el rostro del Dios Amor.

Juntas, estas tres personas están realizando un **GRAFITI** con la palabra "**AMAOS**" sobre una pared. Esta acción simboliza que el amor no es algo pasivo o abstracto, sino un gesto dinámico, concreto y transformador, que se construye de forma conjunta. El acto de escribir "**AMAOS**" en comunidad es también una llamada a la misión: nuestro compromiso pastoral nace del amor de Dios y se hace visible cuando trabajamos juntos por un mundo más fraterno, justo y compasivo.

La palabra está en distintos colores porque el amor es diverso, creativo y nos impulsa a mantenernos activos, pensando constantemente en cómo cuidar al otro según sus características, atendiendo cada detalle, cada palabra y cada gesto. Está inacabada, como signo de que el amor nunca termina: siempre estamos llamados a seguir amando, a seguir construyendo relaciones fraternas a imagen del amor trinitario.

Aparecen manchas y regatos de pintura alrededor de la palabra, en distintas direcciones, porque el amor debe llegar allí donde se necesite, sin condiciones ni prejuicios, sino desde la entrega total al servicio del Reino de Dios. Estas salpicaduras nos hablan de un amor que no se encierra, que no se limita, sino que se desborda, se expande y alcanza cada rincón. Es un amor en movimiento, que brota y se derrama, abierto siempre al otro.

Este grafiti “**AMAOS**” no se borra, se queda plasmado en la pared. Simboliza nuestra huella en el mundo, la oportunidad que tenemos cada día para construir lo que va a quedar de nosotros, porque, como decía San Juan de la Cruz, “al atardecer de la vida, nos examinarán del amor”, y eso es lo que verdaderamente importa, haber amado.

Como los grafitis, el amor verdadero rompe la rutina, da color, interpela, y nace, muchas veces, para transformar lo cotidiano en algo profundamente humano y divino. Ese matiz urbano, de la calle, de la gente sencilla y de barrio, incluso, a veces, desde lo marginal, que tienen los grafitis, nos está indicando dónde nos quiere Dios Trinidad amando, en las periferias, con los excluidos y olvidados, desde la opción evangélica por los más pobres, porque es ahí donde nuestra presencia tendrá un impacto más auténtico y hará los grafitis más cercanos al amor trinitario.

Justo debajo de la palabra “AMAOS” y enmarcada por estas manchas de pintura, encontramos la referencia bíblica “Jn 13, 34”. Esta es la cita que nos recuerda el mandamiento nuevo del amor, la fuente principal de nuestro lema pastoral y la base de nuestra espiritualidad. Su ubicación en el cartel la vincula directamente con la acción del grafiti, el acto de “amar”, subrayando que esta llamada es la que nos impulsa a la acción concreta.

Este cartel es, en definitiva, una invitación a vivir lo que proclamamos como cristianos: que el amor es el centro de nuestra fe, nuestra pedagogía y nuestra vida en comunidad, un amor que se inspira en la Trinidad, se expresa en el cuidado de todo, en el encuentro con el prójimo y en la entrega a Dios, y que se manifiesta en gestos visibles que transforman el mundo.